

MONTMAJOR

El municipio de Montmajor, el de mayores dimensiones de la comarca, presenta una población muy dispersa, con múltiples núcleos reunidos en torno a una parroquia. El lugar fue habitado desde tiempos de los íberos, como pudo comprobar, a principios del siglo XX, Joan Serra Vilaró cuando excavó y estudió el yacimiento situado justo donde se emplaza la iglesia de Sant Miquel. Muy cerca se encuentra el templo de Santa Maria, con el interesantísimo *martyrium* de Sant Eudald, y en la misma zona se localiza un posible eremitorio rupestre que fue utilizado hasta época moderna.

Algo más hacia el Este, se encuentran los núcleos de Gargallà, Aguilar y Fígols. El primero agrupado alrededor de la iglesia de Sant Andreu, muy reformada en época moderna, pero cuyo origen podría remontarse a tiempos prerrománicos. En Aguilar, donde parece que hubo un castillo homónimo, se conservan vestigios de la iglesia románica de Santa Maria. En Fígols se encuentra la iglesia de Santa Magdalena, antes bajo la advocación de san Saturnino. Más al Norte, al pie de la carretera y cerca del lugar en que se encontraba el camino hacia Cardona, se encuentra –en muy mal estado de conservación– la iglesia de Sant Salvador.

En la zona más oriental del municipio encontramos los restos de dos castillos, el de Montmajor y el de Querol, con sus respectivas iglesias de Sant Sadurní y Santa Maria. En el Pujol de Planès, se encuentra la iglesia de Sant Esteve que, aunque muy reformada en época moderna, conserva una atractiva cabecera románica. Finalmente, en el enclave del Catllarí, situado a los pies de los Rasos de Peguera, se pueden ver los vestigios de la iglesia de Sant Martí de les Canals, en muy mal estado de conservación y de dificultosa datación.

Castillo de Montmajor e iglesia de Sant Sadurní del Castell

LOS VESTIGIOS DEL CASTILLO DE MONTMAJOR se erigen imponentes en el Serrat de Can Sabata, en la parte oriental del municipio. El modo más simple de acceder al lugar es tomando, desde la plaza del Mercat, el camino del Pujol hasta tomar el desvío de Cal Sabata de Dalt, una pista no transitable para vehículos. A unos 70 m en dirección Norte se encuentran los restos de la iglesia de Sant Sadurní.

Si el castillo de Montmajor aparece por primera vez en la documentación a finales del siglo X, concretamente en 983, su iglesia, bajo la advocación de san Saturnino, no lo hará hasta el año 1050. A finales del XII la fortaleza era propiedad de la familia vizcondal de Berga y fue uno de los castillos –junto con los Madrona, Casserres y Puig-reig– que el trovador Guillem de Berguedà heredó de su padre y que posteriormente legaría a su hermano Berenguer. Entre finales del siglo XIII e inicios del XIV se suceden las noticias relativas a los cambios de propiedad del castillo, que llegó a manos del rey Jaime II gracias a una permuta con Sibila de Pallars, señora de Berga (1309).

Del castillo se conservan en pie los restos de una torre de planta circular. En ella se aprecian, a una cierta altura, el dintel de una puerta y unos sillares que dibujan el arranque de un arco semicircular. Por la parte interior, justo debajo de la puerta, se conservan restos de la techumbre que separaba los distintos

Restos de la torre





Vestigios de la iglesia de Sant Sadurn del Castell

pisos de la construcción. Su aparejo constructivo, muy regular, parece indicar que es una obra posterior a las primeras referencias documentales conocidas. Cerca de esta torre y de los escasos vestigios de la iglesia, se encuentran algunos paños de muro que pueden corresponder al perímetro del conjunto.

En cuanto a la iglesia, se conservan muy pocos vestigios. Debía de constar de una nave y de un ábside semicircular, pero no se puede afirmar con rotundidad.

Texto y fotos: MBL

Bibliografía

BACH I RIU, A., 1999, p. 21; BACH I RIU, A., 2002, pp. 15-16; BENET I CLARÀ, A., 1983b, pp. 30, 32-33; CARABASA I VILLANUEVA, L. *et alii*, 1994, p. 120; CASELLES PLA, I., ROSINYOL LOCUBICHE, J. M. y SANTANDREU SOLER, M. D., 1998-1999, I, pp. 46-47; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, V, pp. 25, 651, 866, 914-915, 927, 932, 968, 984, 988-992; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XII, pp. 323-325; CORTÉS ELÍA, M. del A., 2003, pp. 17-18, 23, 28, 37, 45, 67, 73, 79, 81; PUIG I FERRATÉ, I., 1982, p. 122; RIQUER I MORERA, M. de, 1971, pp. 20-22, 33-36, 40; SANTANDREU I SOLER, M. D., 1982, pp. 101-118; SERRA I ROTÉS, R., BERNADICH, A. y ROTA, M., 1991, p. 134.

Iglesia de Sant Salvador

SANT SALVADOR DE MONTMAJOR se encuentra en el km 12'2 de la carretera B-420, que conduce a Cardona. La iglesia, en tiempos medievales, se encontraba a la sombra del camino de Berga a Cardona, en el término del castillo de Montmajor. Conocemos muy pocas noticias sobre ella y, además, muy tardías; al parecer no fue iglesia parroquial, pues no aparece recogida en el acta de la visita episcopal realizada

al decanato de Berga en 1312. Debió ser sufragánea de Sant Sadurní de Montmajor y, posteriormente, de Sant Martí de Correà hasta el siglo XVIII, momento en el que ya no se oficiaba en ella culto alguno. Es una iglesia modesta, de una nave y un ábside semicircular orientado en el que se abren una pequeña ventana axial, monolítica y de medio punto, y otra justo en el arranque sur. El acceso, que se encuentra en el mis-

Vista general de la fachada sur



Interior del ábside



mo muro, lo conforma un arco de medio punto y adovelada. Aunque no se conserva la cubierta, no cuesta imaginar que contaba con una bóveda de cañón para cubrir la nave y otra de cuarto de esfera en la zona del ábside. Una posibilidad que se refuerza si tomamos en consideración el arranque del arco triunfal.

Aunque en la iglesia se pueden apreciar algunas intervenciones posteriores y su estado de deterioro es importante –los derribos se acumulan en su interior–, las características mencionadas y la regularidad del aparejo permiten fechar la construcción hacia la segunda mitad del siglo XII.

Texto: MBL - Fotos: JAOM

Bibliografía

BACH I RIU, A., 2002, p. 30; CARABASA I VILLANUEVA, L. *et alii*, 1994, p. 123; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XII, p. 325; CORTÉS ELÍ, M. del A., 2003, pp. 19, 28, 38, 49, 71, 76; SERRA I ROTÉS, R., BERNADICH, A. y ROTA, M., 1991, p. 135; VIGUÉ I VIÑAS, J. y BASTARDES I PARERA, A., 1978, p. 48.

Castillo de Querol y Santa Maria de Querol

COMO SU TOPÓNIMO INDICA (*quer alt* o “peña alta”), el castillo se erigía sobre un cerro situado al Sureste del término de Montmajor. El acceso al lugar se emprende en Berga, por la C-26 (dirección Solsona) hasta la desviación hacia Montmajor. En el centro de la localidad tomamos el camino de Viver y más adelante el que lleva a las masías de La Llena, Aubals y Querol.

Del siglo XI abundan las referencias documentales relativas al lugar y al castillo de Querol, apareciendo con frecuencia como límites de donaciones al cercano monasterio de Santa Maria de Serrateix. Las noticias de los siglos XII y XIII se refieren con asiduidad a los señores del castillo, los Berga. Como tantos otros de la zona, en 1309 a raíz de la permuta de Sibil·la de Pallars, señora de Berga, pasó a manos del rey Jaime II. En lo que respecta a la iglesia, carecemos de documentación explícita; no obstante, ya en época moderna, iglesia y castillo dependían de Sant Miquel de Cardona.

Fue precisamente su cercanía a Cardona lo que determinó la función del castillo como punto defensivo del camino de Berga a Cardona. Los escasos vestigios conservados no permiten descubrir su estructura original. Según M. Dolors Santandreu el muro exterior de la edificación, único conservado, dejaría intuir más de una etapa constructiva.

La iglesia también se encuentra muy deteriorada y expoliada, sin cubiertas. Contaba con una sola nave y un ábside semicircular; según Ramon Viladés, este último, del que solo se conserva una pequeña muestra de su arranque, contaba con un vano axial de medio punto y una pequeña hornacina en el lado sur (su *pendant* del lado norte es menos visible).

Por todo lo descrito y por técnica constructiva, sillería dispuesta con regularidad, esta edificación se viene datando en el siglo XII.

Texto y fotos: MBL

Vista general de los restos del castillo



Restos del ábside de la iglesia



Bibliografía

BACH I RIU, A., 1999, p. 21; BACH I RIU, A., 2002, pp. 54-56; CARABASA I VILLANUEVA, L. *et alii*, 1994, p. 123; CASELLES PLA, I., ROSINYOL LOCUBICHE, J. M. y SANTANDREU SOLER, M. D., 1998-1999, I, pp. 50-51; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, V, pp. 991-992; CATALUNYA ROMÀNICA,

1984-1998, XII, pp. 342-343; CORTÉS ELÍA, M. del A., 2003, pp. 16-19, 21, 28, 38, 40-41, 45, 48-50, 67, 71, 73, 77; PUIG I FERRATÉ, I., 1982, p. 124; SANTANDREU I SOLER, M. D., 1982, pp. 101-118; SERRA I ROTÉS, R., BERNADICH, A. y ROTA, M., 1991, p. 135; SERRA I VILARÓ, J., 1962, pp. 223-224.

Iglesia de Sant Martí de les Canals de Catllarí

LA IGLESIA se sitúa en el pueblo de Montmajor y el acceso a la misma se realiza por la carretera de Berga a Sant Llorenç de Morunys (BV-4241), tomando, a la altura del km 44, el desvío hacia Llinars. Pasado el camping de Aigua d'Ora, nos desviamos a la derecha por el camino que lleva a Sant Martí de les Canals. Tras dejar atrás la iglesia de Mare de Déu de la Mata continuamos por una pista, a mano izquierda, que se encuentra en muy mal estado.

Sant Martí de les Canals de Catllarí ya era, en 1040, propiedad del monasterio de Sant Serni de Tavèrnoles según consta en el acta de consagración de la iglesia monástica. Durante la Baja Edad Media, fue sufragánea de las iglesias de Castellar del Riu y de Sant Iscle de Llinars, y reformada. En 1374 se intervino en su fábrica y se consagró de nuevo. Ya en el siglo XVIII fue sufragánea de Sant Iscle y Santa Victòria de Llinars.

Como la mayoría de iglesias de esta zona, Sant Martí de les Canals consta de una nave cubierta con bóveda de cañón, hoy hundida, rematada a Levante por un ábside semicircular cubierto con cuarto de esfera y precedido de un amplio

presbiterio. Dicho ábside cuenta con una ventana axial, de medio punto y adovelada; hay otra en la fachada occidental. Un campanario de espadaña de doble ojo remata la fachada occidental.

El edificio es resultado de varias etapas constructivas y de diversas intervenciones, no todas de época medieval. Xavier Sitjes defiende que buena parte de la nave no se corresponde a una construcción románica, sino prerrománica, mientras que Jordi Vigué y Albert Bastardes consideran que las diferencias en el aparejo constructivo se explican por el hecho de que la nave sería del siglo XI y la cabecera del XII. Por su parte, Francesc Junyent y Alexandre Mazcuñán consideran la posibilidad de que el paramento sea de épocas muy posteriores. Pero como señala Xavier Barral i Altet, es necesario un estudio arqueológico en profundidad para poder sacar conclusiones. De todos modos, cabe insistir en que la construcción fue muy reformada en la Baja Edad Media, cuando se consagró de nuevo, y en el siglo XIX.

Texto y foto: MBL



Vista general de los restos de la iglesia

Bibliografía

BACH I RIU, A., 2002, pp. 53-54; BARAUT I OBIOLS, C., 1978, p. 117; BARRAL I ALTET, X., 1981, p. 259; CARABASA I VILLANUEVA, L. *et alii*, 1994, p.

123; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XII, pp. 325-327; CORTÉS ELÍA, M. del A., 2003, pp. 34, 38, 49; SERRA I ROTÉS, R., BERNADICH, A. y ROTA, M., 1991, p. 139; SITJES I MOLINS, X., 1977a, p. 175; VIGUÉ I VIÑAS, J. y BASTARDES I PARERA, A., 1978, pp. 141-142.

Iglesia de Sant Esteve del Pujol de Planès

LA IGLESIA DE SANT ESTEVE se localiza en el extremo de un acantilado situado cerca de la rambla de Navel, desde donde podemos gozar de un paisaje de gran belleza. Si salimos desde el núcleo urbano de Montmajor, tomamos el camino del Pujol y después de pasar por la masía de Cal Balaguer encontraremos un desvío a la izquierda que nos conducirá hasta Sant Esteve.

El lugar del Pujol –que no la iglesia– se menciona en la documentación desde finales del siglo X (años 983 y 996) y en ellos se cita el Pujol en relación con donaciones al importante y cercano monasterio de Santa Maria de Serrateix. Pero tendremos que esperar al año 1183 para encontrar referencias explícitas a la iglesia de Sant Esteve. Su carácter parroquial se confirma a lo largo del siglo XIV en varias ocasiones.

La iglesia ofrece su mejor imagen desde Oriente, mostrando al exterior tres ábsides que muestran un atractivo juego de volúmenes. A pesar de las desafortunadas reformas sufridas en época moderna, el edificio conserva, en líneas generales, su estructura original. Se trata de una construcción de una nave con transepto al que se abren tres ábsides jerarquizados –esto es, el central mayor que los laterales– dispuestos en batería y dotados de una ventana axial de medio punto.

El edificio contaría con sendas ventanas en los extremos del transepto, pero hoy solo se conserva la del lado sur. Es en la cabecera donde mejor se aprecia su aparejo constructivo original, con sillares de dimensiones bastante reducidas dispuestos de forma regular. Completa el atractivo de la zona de la cabecera su articulación mural, a base de arquillos ciegos y lesenas, propia del denominado “primer románico”.

Su planimetría –planta de cruz latina con tres ábsides– permite multiplicar los espacios destinados a la celebración de la eucaristía eliminando el mayor coste económico que supondría haber edificado tres naves. Respecto a las iglesias de planta de cruz latina con tres ábsides, Walter Muir Whitehill diferenció dos grupos que se distinguen únicamente por la importancia concedida al transepto y, en consecuencia, si se marca o no en planta, como sucede en Sant Esteve del Pujol de Planès, Sant Jaume de Frontanyà, Santa Eugènia de Berga o Santa Cecília de Voltregà.

La cubierta actual del tramo correspondiente al crucero responde a una intervención moderna. No obstante, todo apunta a que el edificio románico contó con una cúpula que se pudo traducir al exterior en un cimborrio y a que la nave y el transepto se cubrieron con bóveda de cañón, mientras que



Vista general de la cabecera



Muro del extremo sur del transepto

los ábsides lo harían con cuarto de esfera. Con probabilidad, el antiguo acceso al edificio se encontraba a mediodía, donde se emplaza el actual, que data de 1621.

Como consecuencia de reformas modernas, los absidio-laterales aparecen sobrealzados con el fin de conseguir equiparar su altura con la del espacio absidal central; se modificó la cubierta del crucero y se remató con un desafortunado campanario de espadaña de doble arco; se amplió por la zona norte, etc. El interior muestra ahora una decoración pictórica moderna sobre una capa de enlucido.

Probablemente por su decoración a base de arquillos ciegos y lesenas, la historiografía considera el edificio realizado en el siglo XI. Sin embargo, no deberíamos descartar una datación más tardía.

CUBIERTA DE SARCÓFAGO

En el interior del edificio se conserva un fragmento de lo que debió ser una cubierta de sarcófago a doble vertiente (con unas dimensiones de unos 100 cm x 65 cm x 26 cm). Su única decoración aparece en una de sus vertientes y consiste en tres círculos, los de los extremos albergando una flor hexapétala y el central una cruz apenas perceptible.



Detalle de la cubierta de un sarcófago

La representación de flores de seis pétalos resulta muy frecuente en contextos funerarios (estelas, lápidas, sarcófagos, etc.); recordemos el relieve de Sorba, en el mismo municipio de Montmajor, los de Sant Iscle y Santa Victòria de Llinars, el sarcófago de la Baells (ambos en la comarca del Berguedà), etc. La raíz tardoantigua de este tipo de decoración y su pervivencia multiseccular –apenas sin cambios– dificulta su datación, aunque nada impide pensar que este fragmento de Sant Esteve perteneciera a tiempos románicos.

Texto y fotos: MBL

Bibliografía

BACH I RIU, A., 1999, pp. 24-26; BACH I RIU, A., 2002, pp. 29-32 y 70-77; BENET I CLARÀ, A., 1983b, pp. 29-34; CARABASA I VILLANUEVA, L. *et alii*, 1994, p. 121; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XII, pp. 327-329; CORTÉS ELÍA, M. del A., 2003, pp. 13, 17, 21-23, 29, 49, 71, 76-77 y 82-83; SERRA I ROTÉS, R., BERNADICH, A. y ROTA, M., 1991, p. 135; SITJES I MOLINS, X., 1994a, p. 83; UDINA I MARTORELL, F., 1947, p. 259; VIGUÉ I VIÑAS, J. y BASTARDES I PARERA, A., 1978, p. 51.

Iglesia de Sant Miquel de Sorba (o Sant Miquel de Soldevila)

LA IGLESIA DE SANT MIQUEL DE SORBA se encuentra en un cerro cercano al río de Aigua d'Ora, sobre un lugar con restos íberos y romanos que fueron estudiados a principios de siglo XX por Joan Serra i Vilaró. El acceso a la iglesia, también conocida como Sant Miquel de Soldevila por encontrarse en la propiedad de la masía homónima, lo iniciamos en Berga, por la carretera C-26 para enlazar después

con la B-420 en dirección a Cardona. Cerca del km 7, nos desviamos en dirección a Gargallà y Vilandený.

En Santa Maria de Sorba cruzamos el puente de Aigua d'Ora y continuamos por la izquierda hasta el cruce de la casa de Soldevila. Continuando por esta pista forestal llegaremos cerca de la iglesia, aunque el último tramo hay que realizarlo a pie.



Vista general



Ventana absidal

En el año 888 el conde Guifré y su esposa Guinegilda hicieron donación al monasterio de Ripoll de la *ecclesiam Sancte Marie cum aliis ecclesiis*, de lo que se ha deducido que entre estas otras iglesias podía encontrarse esta de Sant Miquel. Una donación que será ratificada por preceptos como el del rey franco Lotario (982) y por bulas como la de Sergio IV (1011). No obstante, la primera referencia explícita a Sant Miquel de Sorba aparece en época tardía, a finales del siglo XIV.

La iglesia, construida con sillería, presenta una estructura sencilla, de una nave rematada en su extremo noreste por un ábside cuadrangular, lo que ha supuesto (orientación y disposición) que algunos consideren el edificio una construcción prerrománica. El espacio absidal cuenta con una ventana axial, de medio punto y adovelada, hoy tapiada al interior. El acceso se encuentra hoy a los pies de la iglesia como resultado de una remodelación posterior (1810), mientras que la puerta primitiva, también de medio punto y ahora tapiada, se abría en el muro sur. Según Manuel Riu, en su construcción se reutilizaron sillares de una torre romana de la que todavía restan algunos vestigios. En el muro norte, se puede apreciar un detalle interesante, pues algunos sillares, debidamente trabajados para salvar la diferencia de anchura entre la nave y el ábside, unen ambas zonas del edificio.

En lo que respecta a las cubiertas, tanto la nave como el ábside se abovedaron con cañón. La diferencia de alturas entre la bóveda absidal –más baja– y la de la nave se salva mediante un arco triunfal. No obstante, la existencia de dos imponentes contrafuertes a los pies del edificio sugiere que

en algún momento, puede que al abrirse el nuevo acceso, peligró la estabilidad del edificio y en especial de su cubierta. A los pies del edificio se eleva un pequeño campanario de espadaña, de un solo ojo, cuya datación no resulta fácil de establecer.

Esta cuestión, la cronología de Sant Miquel de Sorba es una cuestión a resolver. Para Manuel Riu y Albert Bastardes nos encontramos ante un edificio de los siglos IX-X; y lo mismo señala Jordi Vigué, que lo considera del siglo X. Sin embargo, Xavier Barral lo sitúa en el siglo XI y Francesc Junyent y Alexandre Mazcuñán en el siglo XII. Si bien es cierto que su estructura recuerda la de edificios prerrománicos, otros elementos –como la ventana absidal– parecen más propios del románico. Se constata, una vez más, la complejidad de datación de los edificios rurales.

Texto y fotos: MBL

Bibliografía

- BACH I RIU, A., 1999, pp. 18-27; BACH I RIU, A., 2002, pp. 84-90; BARRAL I ALTET, X., 1981, p. 259; BASTARDES I PARERA, A. y RIU I RIU, M., 1981, pp. 8-9; CARABASA I VILLANUEVA, L. *et alii*, 1994, p. 122; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XII, pp. 329-330; CORTÉS ELÍA, M. del A., 2003, pp. 29, 38, 47, 71; RIU I RIU, M., 1981b, pp. 323-324; SERRA I ROTÉS, R., 1998, pp. 34-39; SERRA I ROTÉS, R., BERNADICH, A. y ROTA, M., 1991, p. 138; SERRA I VILARÓ, J., 1922; VIGUÉ I VIÑAS, J. y BASTARDES I PARERA, A., 1978, p. 43.

Iglesia de Santa Maria de Sorba

LA IGLESIA DE SANTA MARIA DE SORBA se encuentra cerca del río de Aigua d'Ora, muy cerca de la iglesia de Sant Miquel, sobre un espacio con restos prehistóricos, íberos y romanos (Sorba Vell), lo que probablemente explique su etimología (Sorba, *sub urbe* o *sub urbano*). La amenaza de que el lugar fuera anegado por las aguas de un pantano propició la realización de excavaciones arqueológicas, lo que permitió conocer mejor el edificio de Santa Maria de Sorba y el *martyrium* de Sant Eudald. Las excavaciones también sacaron a la luz un eremitorio. Fue su ubicación —cerca Cardona y en el camino de Berga— la que, sin dudas, favoreció durante siglos el dinamismo del lugar.

Para acceder a la localidad tomamos en Berga la carretera B-420 en dirección a Solsona, donde enlazamos con la carretera C-26. Aproximadamente en el km 7, nos desviamos hacia Gargallà y pasado Vilandeny se encuentra Sorba.

En el año 888 el conde Guifré el Pilós, junto a su esposa Guinedilda, hicieron donación al monasterio de Ripoll de una *ecclesiam Sancte Marie* y de otras cuya advocación no se menciona. Donación que se verá confirmada por el precepto de Lotario (982) y en el siglo XI por una bula papal de Sergio IV (1011). A lo largo del siglo X, los dominios rivipullenses en Sorba crecieron gracias a las donaciones de los condes de Urgell, Borrell II y Ermengol I. Se conocen también noticias documentales referentes a Santa Maria de Sorba en la Baja Edad Media, entre otras que en 1312 se le negó la visita episcopal debido a su carácter *monestrial i exempta*. Poco antes de la desamortización, la iglesia pasó a depender del obispado de Solsona.

Los edificios que se conservan en Sorba son resultado de distintas etapas constructivas cuya cronología se extiende desde el siglo VI al XIX. La edificación más antigua corres-

ponde al *martyrium* o rotonda, una construcción al interior de planta circular pero cuadrada en el exterior, cubierta con una cúpula hemisférica que, posiblemente, estuvo pintada con un tonalidad rojiza. Contaba con un acceso situado al suroeste y con dos ventanas de arco de medio punto monolítico, que fueron tapiadas y reabiertas posteriormente. El edificio se fecha en el siglo VI, aunque fue objeto de algunas remodelaciones posteriores (en el siglo X) y otra en época moderna, momento en que se construyó una rectoría en su lado sur. Hoy la rotonda se comunica con el presbiterio del edificio moderno, este último situado al Norte.

En el transcurso de las excavaciones arqueológicas se encontró el altar primitivo (siglos VI-VII), que en siglos posteriores (IX-X) fue utilizado como soporte para una ara de altar, rectangular y materializado con piedra calcárea, en ella se encuentra la inscripción que identifica las reliquias de Sorba con san Eudaldo († 581). Efectivamente, en esta rotonda fue sepultado el santo, cuyo cuerpo se conserva, orientado de Norte a Sur, con los brazos sobre el abdomen y carente del cráneo que, según la tradición, se custodia en el monasterio de Ripoll, donde el culto está atestiguado desde el año 978. Basándose en todo lo expuesto y con la evidencia de que la sepultura había sido profanada, Manuel Riu formuló la hipótesis de que nos encontrábamos, una vez más, ante uno de estos *furta sacra*, habituales en tiempos medievales y posteriores, perpetrado en este caso en Sorba por monjes rivipullenses.

Probablemente en el siglo VII, al Oeste de la rotonda se añadió una nave, dotada de un banco corrido adosado a los muros norte y sur. De este modo el espacio del *martyrium* de san Eudaldo se convirtió en la cabecera de la nueva construcción. El espacio pudo cubrirse inicialmente con una estructura lignaria a doble vertiente aunque, como sugiere el desgaste de la piedra, pronto fue destruida. Es posible, sin embargo, que los cambios producidos en los siglos VII y VIII no afectasen únicamente a la construcción sino también a su advocación. Aunque no hay evidencias documentales, en un primer momento el edificio pudo estar dedicado a san Eudaldo y, posteriormente, a la Virgen. De haber sido así, el cambio habría tenido lugar antes del año 888, momento en el que el templo de Sorba ya es denominado *ecclesiam Sancte Marie*.

A finales del siglo IX y primera mitad del X, la nave de la iglesia fue ampliada hacia el Oeste, incluyendo el banco corrido adosado. El resultado fue un edificio de unos 4 m de ancho y más de 11 m de longitud al que se accedía por el mediodía, muy cerca de los pies del edificio, junto a la actual fachada occidental. La puerta estuvo adovelada ya en la primera mitad del siglo X, aunque no sabemos si era de medio punto o ultrasemicircular en su alzado. La iglesia de Santa Maria fue cubierta con una estructura de vigas de madera y losas de piedra, a doble vertiente. Los arqueólogos han advertido que esta estructura debió sufrir serios daños pues requirió

Interior de la antigua nave



una intervención posterior, ya en tiempos románicos, como lo evidencian también algunas piezas que, localizadas a partir de la tercera hilada del paramento de los muros de la nave, se han situado en el siglo XI.

Pero la actividad constructiva de finales del IX y principios del X no se limitó a la nave, también afectó a la cabecera, al *martyrium*. En el exterior, especialmente en el muro este, se aprecian claramente los diferentes aparejos constructivos, correspondiendo a esta última etapa los sillares de sección cuadrada y de dimensiones más reducidas. Sin embargo, es posible que la intervención en esta zona consistiera simplemente en una restauración, es decir, que su finalidad no fuera otra que reparar la estructura ya existente que, como otras partes del edificio, podía encontrarse en estado de deterioro.

Sintetizando, a las puertas del románico, Santa María de Sorba contaba con un edificio constituido por la rotunda-*martyrium* de san Eudaldo, de finales del siglo VI, restaurada en el siglo X, y la nave, iniciada en el siglo VII y ampliada hacia Occidente en los siglos IX-X. Ya durante el primer tercio del siglo XI se procedió a recubrir por el exterior los muros, añadir un zócalo y arquillos ciegos y lesenas. Y se derribó el espacio de la nave más cercano a la rotonda, lo que permitió transformar ese tramo en un crucero; una estructura sobre la que, previamente reforzada, se elevará en el siglo XII un campanario con una cubierta lignaria a cuatro vertientes.

La cabecera –la rotonda– se comunica con la nave a través de un arco triunfal y presenta dos absidiolos semicirculares abiertos a los lados norte y sur. De los dos, solo se conserva el meridional que, oculto desde 1650, fue redescubierto por Albert Bastardes. El otro absidiolo desapareció al construirse el edificio moderno. Además, se cubrió la nave con bóveda pétreo. Sin serlo en un sentido estricto, esta modificación dibujaba una iglesia de cruz latina y una cabecera trilobulada. Aunque en Sorba esto es resultado de distintas etapas constructivas y la rotonda –como su nombre indica– sobrepasa la forma semicircular habitual de los ábsides, esta “nueva” estructura recuerda la de un buen número de iglesias edificadas *ex novo* en el siglo XI. Sin duda alguna, es una solución constructiva efectiva para multiplicar el número de altares sin la necesidad de edificar tres naves ni un gran transepto. A propósito de todo esta cuestión, podemos citar algunos ejemplos como Sant Pere de Montgrony (Ripollès) o Sant Martí del Brull (Osona).

El visitante actual ve muy entorpecida la visión del edificio hasta aquí descrito, que aparece invadido por construcciones modernas. La iglesia parroquial actual, edificada en el siglo XVII y también bajo la advocación de la Virgen, ocupa el lateral norte de la antigua construcción. Se trata de una iglesia de una única nave con capillas laterales en sus dos lados, una de ellas dedicada a san Eudaldo. Por lo que aquí nos concierne, las capillas del lado sur ocupan un espacio sustancial de la nave del edificio anterior. El resto de la iglesia medieval fue transformada, de forma temporal, en rectoría. También en este momento, en el siglo XVIII, se abrió la gran puerta de

la fachada. Y en esta construcción, concretamente en su muro norte, aparece empotrado un relieve funerario.

La última de las construcciones de Sorba fue el campanario, adosado al ángulo noroeste del edificio moderno en el siglo XIX. La arquitectura románica de Santa María de Sorba viene condicionada por una construcción preexistente, fruto de tres momentos: el *martyrium* de san Eudaldo, la nave que se le adosó y su posterior ampliación. Partiendo de este dato, las soluciones románicas transformaron el antiguo edificio en otro que, sin serlo exactamente, dibuja una planta que recuerda las iglesias trilobuladas y lo cubre con bóveda pétreo.

SARCÓFAGOS Y RELIEVES

En Sorba se han encontrado restos de sarcófagos tardo-romanos, así como distintas sepulturas de *tegulae* datadas a finales del siglo VI, principios del VII. De esta misma cronología y obra de un taller local sería, según ha señalado la historiografía, el fragmento que parece empotrado en el lienzo norte del edificio del siglo XVIII. Sus toscos relieves presentan, inscritos en círculos, una cruz patada y una flor hexapétala, además de otros motivos geométricos (triángulos, cuadrados, aspás, etc.).

En el interior de la nave se conserva un fragmento de sarcófago (78 x 37 x 53 cm) con una decoración muy similar. Su zona inferior la recorre una serie de cuatro arquillos de medio punto, rebajados en la piedra, tres de ellos contiguos. Un cuarto arco anunciaría otra secuencia de triple arco, pero se ha perdido. En el registro superior se aprecian rastros de una cruz inscrita en un círculo y una flor de seis pétalos también dentro de una circunferencia. Sin embargo, en este caso no hay consenso entre los estudiosos sobre su datación. Manuel Riu lo vinculó con sepulturas de los siglos VI-VII y, por lo tanto, con el relieve antes descrito. Otros, en cambio, de-

Sarcófago



fienden una datación mucho más tardía, del siglo XII, aunque reconocen una raíz tardorromana; incluso llegan a insinuar la posibilidad de que se trate de una pieza de aquel momento reutilizada en el XII.

Lo que vemos en ambas piezas son motivos decorativos muy repetidos en la escultura arquitectónica cristiana, también en la románica y habitualmente relacionados con contextos funerarios. Viene a colación recordar otros ejemplos cercanos geográficamente a Sorba, como los relieves de la iglesia de Sant Iscle i Santa Victòria de Llinars de l'Aigua d'Ora (Castellar del Riu, Berguedà). En este caso las lápidas, que siempre se han vinculado con un contexto funerario, se han fechado en tiempos románicos. Podemos mencionar también el caso de Santa Maria de Camps (Fonollosa, Bages). También encontramos ornamentación muy similar en un sarcófago conservado en el Museu Nacional d'Art de Catalunya (núm. inv. 45858), que procede de la comarca aunque se desconoce el lugar exacto. Nos hallamos pues ante un número notable de piezas que se vienen datando desde los siglos VI-VII (en el caso de Sorba) hasta finales de tiempos románicos. Parece evidente que ciertas formas y modos de trabajar que

tuvieron su origen en el mundo tardorromano perduraron en el ámbito rural, y con escasas variaciones, durante muchos siglos.

Texto y fotos: MBL

Bibliografía

BACH I RIU, A., 1999, pp. 18-27; BACH I RIU, A., 2002, pp. 84-90; BARRAL I ALTET, X., 1981, pp. 74-75, 85, 182; BASTARDES I PARERA, A., 1980a, pp. 15-19; BASTARDES I PARERA, A., 1980b, pp. 25-28; BASTARDES I PORCEL, A., 1981, pp. 346-356; BOLÒS I MASCLANS, J., PADILLA LAPUENTE, I. y PAGÈS I PARETAS, M., 1986, pp. 346-356; CARABASA I VILLANUEVA, L. *et alii*, 1994, pp. 121-122; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XII, pp. 331-336, XX-VII, pp. 188-189; CORTÉS ELÍA, M. del A., 2003, pp. 30, 36, 42, 50, 71, 76, 81; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1983 pp. 192-193; RIU I RIU, M., 1982b, pp. 25-28; RIU I RIU, M., 1983c, pp. 333-410; RIU I RIU, M., 1992, pp. 21-29; RIU I RIU, M., 1999, pp. 28-31; SERRA I ROTÉS, R., 1998, pp. 34-39; SERRA I ROTÉS, R., BERNADICH, A. y ROTA, M., 1991, pp. 137-138; SITJES I MOLINS, X., 1977a, pp. 125-128; SITJES I MOLINS, X., 1994a, p. 87; VIGUÉ I VIÑAS, J. y BASTARDES I PARERA, A., 1978, pp. 39-42; VIVES I BALMAÑA, E., 1981, pp. 345-346.

Iglesia de Santa Maria d'Aguilar del Sunyer

LA IGLESIA de Santa Maria d'Aguilar del Sunyer se encuentra en la parte occidental del municipio de Montmajor, muy cerca ya de Cardona. El acceso se realiza desde Berga por la carretera B-420.

La primera referencia documental sobre la iglesia de Santa Maria d'Aguilar la encontramos en su acta de consagración, del año 903. Parece ser que desde sus orígenes fue iglesia parroquial (y lo seguirá siendo en 1312, cuando

Vista general de los restos de la iglesia



Detalle del interior de la nave



pertenecía al decanato del valle de Lord), y desde el siglo XII, además, *Sancte Marie de Aguilar* ejercerá también como capilla del castillo d'Aguilar.

Actualmente, el edificio se encuentra en un precario estado de conservación y tan solo se conservan restos de un par de muros, del norte y del occidental. El edificio de época moderna, del siglo XVIII, situado a escasos metros, sugiere que la iglesia románica se derribó antes de erigirse la nueva construcción.

Sus restos dibujan un edificio de una nave rectangular, pero la destrucción de la zona oriental del edificio impide conocer con precisión su tipología absidal (un interrogante que se resolvería con una intervención arqueológica) y su imagen exterior. Sobre sus cubiertas, decir que la nave emplearía la acostumbrada bóveda de cañón, pues en el muro norte podemos apreciar el arranque de la cubierta; y también se observa el arranque del arco triunfal. También resulta muy

difícil localizar el acceso original edificio, puesto que el muro sur ha desaparecido y el oeste se conserva muy parcialmente. En el mismo lado se eleva una torre de planta cuadrada que sin duda alguna es fruto de una intervención posterior.

En lo que concierne a la cronología del edificio románico, la historiografía lo ha fechado en el siglo XI.

Texto y fotos: MBL

Bibliografía

BACH I RIU, A., 1999, pp. 18-27; BACH I RIU, A., 2002, p. 90; BARAUT I OBIOLS, C., 1978, p. 72; CARABASA I VILLANUEVA, L. *et alii*, 1994, pp. 122-123; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XII, pp. 339-340; CORTÉS ELÍJA, M. del A., 2003, pp. 17, 21-22; SERRA I ROTÉS, R., BERNADICH, A. y ROTA, M., 1991, p. 136; VIGUÉ I VIÑAS, J. y BASTARDES I PARERA, A., 1978, p. 46.

Iglesia de Santa Magdalena de Fígols

EL TEMPLO DE SANTA MAGDALENA DE FÍGOLS, junto a la casa homónima, se sitúa en la parte meridional del término municipal de Montmajor, muy cerca de Cardona. Se puede alcanzar con facilidad al lugar desde la B-420, en dirección a Cardona. Pasado el km 6 se encuentra el desvío de Fígols.

La advocación primitiva de la iglesia no fue a santa Magdalena, sino que estuvo dedicada a san Saturnino y así aparece mencionada en 1003, cuando el abad Oliba, antes

conde de Berga, dona la iglesia al monasterio de Ripoll. Su ausencia en documentos como el acta de la visita al decanato de Berga (1312) hace suponer que fue sufragánea de Sant Andreu de Gargallà.

La iglesia, que ha sufrido importantísimas reformas en su fábrica, cuenta en la actualidad con una nave cerrada al Este por un muro perpendicular, aunque parece ser que en un principio contó con un espacio absidal al Este. En repetidas ocasio-



Vista general del actual edificio

nes, la historiografía ha señalado la similitud entre esta iglesia y la de Sant Joan Degollat (Puig-reig), también de una nave. En Santa Magdalena, la nave fue abovedada con cañón apuntado, es decir, con toda probabilidad no antes del siglo XIII. Desconocemos el lugar en que se ubicaba el acceso original, ya que el actual data de 1689, del mismo momento que las capillas de los muros sur y norte. Algo más tardía data la sacristía (1709).

Texto y foto: MBL

Capilla de la Mare de Déu de la Torreta

LA CAPILLA DE LA MARE DE DÉU (o de Santa Maria) de la Torreta es una pequeña ermita emplazada en el límite suroccidental del Berguedà, entre las poblaciones de Montmajor y Navès. Se accede a ella por una carretera rural bien asfaltada que sale, hacia el Oeste, en el km 9 de la carretera B-420, entre Cardona y Montmajor.

No hay apenas información documental sobre el templo, a excepción de dos pergaminos encontrados en 1997 dentro de una lipsanoteca oculta en su retablo neoclásico (ya retirado). Eran el acta de consagración del templo y la auténtica de reliquias de la lipsanoteca, que se afirman en el texto procedentes de Tierra Santa y donadas *ad Sancta Maria cujus basilica est fundata in Pegueroles* por el magnate Arnau Mir de Tost, aunque no consta fecha en ninguno de los dos textos, los personajes referidos en ellos permiten datar la consagración entre 1042 y 1068. La referencia a Pegueroles alude sin duda a la demarcación parroquial (con sede en Sant Martí de Pegueroles) dentro de la que se encontraba la capilla.

Bibliografía

BACH I RIU, A., 1999, pp. 22-23; BACH I RIU, A., 2002, pp. 29-30; CARABASA I VILLANUEVA, L. *et alii*, 1994, pp. 124-125; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XII, pp. 338-339; CORTÉS ELÍA, M. del A., 2003, pp. 30, 36, 49, 81-82; SERRA I ROTÉS, R., 1998, pp. 34-39; SERRA I ROTÉS, R., BERNADICH, A. y ROTA, M., 1991, p. 136; VIGUÉ I VIÑAS, J. y BASTARDES I PARERA, A., 1978, p. 47.

Nada se conserva en el edificio actual que pueda relacionarse con una datación tan avanzada. En realidad, solo algunas partes de la capilla pueden considerarse con certeza medievales (algunos muros, y en particular la fachada este, con ventana central de doble derrame), pero son claramente más tardías, de finales de siglo XII o comienzos del XIII. De hecho, no es imposible que la lipsanoteca (con los pergaminos) perteneciera en origen a otra iglesia cercana. La capilla es una pequeña edificación de planta rectangular, con pórtico en la parte delantera y gran portada barroca, cubierta con una bóveda ligeramente apuntada y tejado a dos vertientes.

Texto y foto: JDP

Bibliografía

BACH I RIU, A., 1999, p. 24; CALDERER I SERRA, J., 1994-1995, pp. 565-569; CORTÉS ELÍA, M. del A., 2003, p. 23.



Fachada este